

Viva

MONTHLY



Los retos y las metas de Líderes Campesinas

**LOVE AND WORK:
3 FAMILIES SUCCEED**

**MAKING OF A CROSS
CULTURAL MARRIAGE**

**PROTEJASE CONTRA EL
ROBO DE IDENTIDAD**

Líderes naturales

Activistas campesinas cultivan la justicia social y el potencial de las mujeres Por Barry Wolfryd



Foto por Taya Lynn Gray

Beatriz Félix (izquierda) y Mily Treviño-Sauceda (derecha) son miembros del grupo Líderes Campesinas. Treviño-Sauceda es una de las fundadoras. El comité de Coachella organiza talleres y pláticas de temas como la violencia doméstica, el trabajo o la salud femenina. Esa tarde se juntaron en la casa de María Aguirre de Coachella.

“Sí, me considero una líder”, dice María Luisa Félix, con un destello de satisfacción en la voz. A sus 15 años, además de estudiar, ir a fiestas y mantener un noviazgo, ella representa a un grupo de 20 adolescentes del valle de Coachella en la organización social Líderes Campesinas, Inc.

Tenía once años cuando su mamá, una campesina mexicana, empezó a ir a reuniones de Líderes Campesinas y a hablar de “derechos” y de “organización”. “¿Qué eso?”, preguntó la niña. “¿Yo también puedo ir?”.

Hoy, María Luisa organiza reuniones, acude a entrenamientos, presenta temas, y a veces toca de puerta en puerta para promover algún servicio. “Sé muchas cosas que antes no sabía”, platica la joven, originaria de Riverside y residente de la ciudad de Coachella. “Aprendí a quererme, a no estar abajo, sino tener la autoestima arriba”.

Tenemos más de lo que creíamos

“Tenemos más poder del que nos habían hecho creer”, afirma, sin sombra de duda, Mily Treviño-Sauceda, fundadora y directora Ejecutiva de Líderes Campesinas, Inc., al referirse al potencial de las mujeres del campo.

Líderes, como le llaman de cariño algunas de sus “miembras”, es una organización sin fines de lucro fundada en 1993, cuya misión es desarrollar el liderazgo de las mujeres campesinas para que ellas sean el vehículo de cambios políticos, sociales y económicos tendientes a mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales.

El liderazgo es la suma de capacidades que poseen estas mujeres y que, con capacitación, les pueden permitir mejorar su visión de sí mismas. Después ellas están dispuestas a “jalar” a sus familias, así como mejorar su situación en el trabajo y diseminar esos

conocimientos en su entorno.

“Tenemos que ser mujeres más efectivas, más positivas, más saludables”, afirma Treviño, nacida en el estado de Washington hace 47 años, y cuya historia es ejemplar.

Pasó una niñez pobre y errante junto a sus padres — campesinos de Nuevo León — trabajando en tierras de cultivo de México y Estados Unidos. Después dividió su tiempo entre su matrimonio, su hijo, el activismo y el estudio.

Ahora encabeza una organización de más de 500 “miembras” — más de 300 adultas y unas 200 jovencitas de 10 a 18 años — reunidas en comités ubicados a lo largo de California. La agrupación obtuvo en 2004 el premio Leadership for a Changing World, otorgado por la Fundación Ford, y ha recibido otros reconocimientos.

Capacitación como base

En un año, Líderes Campesinas, Inc. capacita y asesora a unas 3 mil mujeres de áreas rurales. Muchas son migrantes que trabajan temporalmente en las cosechas estacionales.

Las mujeres aprenden conceptos de autoestima, de respeto y valoración de sí mismas y de sus congéneres. Ésa es la base.

Los talleres reflejan los problemas de la mujer del campo: Condiciones de trabajo (asalto/acoso sexual, pesticidas, salud y seguridad); Violencia familiar (violencia doméstica, asalto sexual, abuso hacia niños y ancianos); Salud femenina (VIH/SIDA, cáncer cervical/seno, diabetes), y Desarrollo de liderazgo adolescente (embarazo temprano, violencia/violación en el noviazgo, acoso/asalto sexual, menores trabajadores).

Se imparten en la casa de alguien, a manera de tertulia entre comadres, lo que no quita seriedad al tratamiento de los temas. Cada dos años se celebra una convivencia estatal para ajustar prioridades y métodos de trabajo.

Hay un programa para la Tercera edad y un Instituto para Mujeres Campesinas, que ayuda a conseguir recursos para estudiar carreras técnicas o profesiones.

La organización tiene unas treinta empleadas a sueldo, todas campesinas o ex-

campesinas, y cientos de voluntarias. Cada año beca a tres o cuatro adolescentes, como María Luisa, para que trabajen en Líderes Campesinas, Inc. y aprendan el funcionamiento de una oficina.

No me imaginaba que eso existía

“Mi esposo tomaba, me lastimaba mucho. Tenía problemas con él, moral y físicamente”, cuenta Noemí Flores, campesina de 42 años oriunda de Baja California y habitante de la ciudad de Coachella.

Una activista de Líderes Campesinas llevó a Flores a la policía y la acompañó durante incidentes con el hombre que duraron dos años. “Gracias a ese apoyo logré decidirme a divorciarme”, dice, y agrega que su ex-marido la había amenazado de muerte.

Recientemente, sufrió acoso sexual en su trabajo. Aunque también tuvo miedo de denunciar — “por el qué dirán” — la organización le consiguió los servicios de una abogada. Ahora el caso está en proceso de investigación.

Incapacitada para trabajar desde hace seis meses, Flores empezó a ayudar como voluntaria en Líderes Campesinas. Su vida cambió. “No había hecho ese tipo de actividad. ¡Ni me hubiera imaginado que existía! Las mujeres creen que no hay quien las pueda ayudar. Ahora yo puedo darles seguridad a mis amigas y vecinas”, dice.

Sus tres hijas, Carla, 22, Paola, 16, y Janet, 14, son algunas de las jóvenes que Líderes Campesinas está fogueando.

Cordón umbilical en Coachella

Aunque la sede de Líderes Campesinas, Inc. está en la ciudad de Pomona, la organización tiene enterrado su cordón umbilical en el valle de Coachella.

Su antecedente directo es Mujeres Mexicanas, organización semejante que Treviño fundó en la ciudad de Coachella en 1988 y que se expandió por el valle. Ella había trabajado diez años en la agencia Asistencia Rural Legal de California, donde había aprendido de leyes y todo lo relacionado con los servicios y programas sociales

disponibles para las campesinas.

Pero descubrió que las mujeres no aprovechaban los programas (de salud, educación, vivienda y otros) porque éstos no consideraban sus problemas reales: dónde dejar a los niños, transportación, barreras idiomáticas aislamiento.

Pensó que era necesario que las mujeres hablaran entre sí de sus problemas para arreglarlos a su manera, y que sensibilizaran las agencias sobre ello. Ése fue el espíritu con el que fundó Mujeres Mexicanas en 1988.

En 1992, con patrocinio del Ms. Foundation, Treviño buscó en todo California campesinas con atributos de líderazgo para crear lo que sería Líderes Campesinas.

Hoy en día, además de estar diseñando un programa especial para mujeres indígenas, Líderes Campesinas, Inc. trabaja en su expansión nacional y con organizaciones similares surgidas en Texas, Arizona y otros estados.

Hallé mi lugar

“En Líderes Campesinas hallé mi lugar”, dice Esperanza Sotelo, una de las responsables del comité del valle de Coachella.

Sotelo, de 42 años y con cinco hijos, es un líder natural. Cuando llegó a E.U., hace 15 años — nació en Guerrero, México — “no sabía dónde estaban los recursos, no había nadie que me informara. Al llegar me embaracé, ¡y fui al médico hasta los cinco meses!”, recuerda.

“No quería que otras mujeres pasaran por lo mismo”. Sotelo empezó a informar a las mujeres sobre lo que ella iba aprendiendo. hacía en la escuela, la iglesia o el campo de cultivo donde trabajaba.

Hace seis años, Líderes Campesinas la reclutó. “Hago lo que ya hacía, pero con un sistema”, dice. “Cambié las herramientas del campo por las de la oficina”. ☺

“Tenemos más poder del que nos habían hecho creer”, afirma, sin sombra de duda, Mily Treviño-Sauceda.